

BIBLIOTECA DEL NIÑO MEXICANO

LAS TRES CARABELAS

EN POS DEL NUEVO MUNDO

por
HERIBERTO
FRÍAS



MADRID LOS ESTADOS UNIDOS

BIBLIOTECA DEL NIÑO MEXICANO

LAS TRES CARABELAS
en pos del Nuevo Mundo

por

HERIBERTO FRIAS

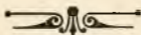


MÉXICO

Maucol Hermanos.- Primera del Relox, 1
1900



Las Tres Carabelas



Amigos míos, lo que cuenta este libro es de lo más ameno y grandioso que se pueda imaginar.

Mas ¿sabéis por qué?

Porque aquí .. en las narraciones que se encuentran en él... aparece ya en fulgor el triunfo, el verdadero triunfo de Colón...

¡El descubrimiento de la primera isla!

¡Cuántos sufrimientos, cuántas envidias retardaron la expedición del marino!

Llevaba sellada en el fondo de su alma generosa, la heroica acción de la reina Isabel...

¡Oh! si, el bravo, el sabio marino, Héroe de las hazañas de todos los mares, tenía siempre viva en su espíritu la noble acción de Isabel «La Católica»...

... ¡Ved!... El mar tranquilo se pierde majestuosamente en prodigiosas lejanías. La tarde es encantadora. Y por aquel mar van bogando, bogando, las tres carabelas de Colón...

Ved... allá va, la más orgullosa y bella, la más gentil... es la «Santa María.» Y luego le sigue la otra preciosísima y gallarda embarcación «La Pinta,» y más atrás, cruzando las olas graciosa y llena de encantos, porque es pequeña y delgada, veis á la «Niña...»

Las tres embarcaciones forman la expedición que salió del Puerto de Palos en España, dirigiéndose rumbo á los países desconocidos que deben encontrarse en los mundos soñados por el genio...

Sobre la Santa María va él...

... ¡Qué orgulloso y tranquilo!... Los marineros le ven como á un dios, como al genio del poder; pero en tierra.

Sí, porque sabiendo aquellos marineros que la misma reina lo protegía, lo creían muy grande. . ¿pero sería tan grande en el mar?... De eso dudaban.

Colón les había dicho:

—Amigos míos, vamos á conquistar mundos inmensos; países en que hay minas de oro y plata... Allí en vez de árboles con frutas... hay rocas cuajadas de rubí-s... y en vez de hojas brillan al sol hermo-ísimas las esmeraldas. Allí acaso no habrá uvas pero encontraremos topacios, diamantes, granates, amatistas y turquesas juntas con prodigiosos zafiros... Pero todo no me servirá para nada... lo más hermoso está para mí en la gloria de encontrar tierras nuevas donde haya hombres que necesiten de la luz que llevamos... Yo, yo he sabido que más allá, buscando el Oriente por el Occidente, encontraremos las regiones de la vida nueva... ¡Vamos hacia adelante, ami-

gos míos!... Mis buenos amigos de España, desde el convento de la Rábida siguen nuestro camino. Yo he conocido en las olas la voluntad del Altísimo...

¡Adelante!... ¡adelante, amigos míos...

Así decía Colón, de pie sobre lo cubierta estremecida, de la carabela «Santa María,» así les decía constantemente á sus marinos... surcando las olas, las olas silenciosas del mar Atlántico.. . .

¡Pobre Colón!... ¡Cuánto sufrió antes de llegar á ver el triunfo!...

¿Queréis saber una de sus más hermosas campañas contra la ignorancia de sus marineros?

¿Queréis conocer, amiguitos, algo muy hermoso, fantástico y admirable cuando estaban ya para descubrir la «Tierra,» la famosa tierra nueva?... Una virgen púdicamente bella, hizo verter sobre los marineros la bendición de «María,» de la estrella de los mares...

Entre antiguos cuentos, fué pasando la relación y ya veréis cuán hermosa

es... Sigamos hablando del genio Colón...

Paseaban furiosos los marinos, contemplando el cielo siempre igual; mirando al mar siempre lo mismo... Y nada, ni una esperanza de mejores cambios.

¿Qué hacer?... ¿Qué hacer?

¿Advertir al gran marino de los peligros que corrían los que iban en las carabelas la Pinta, la Niña y la Santa María? ¡No!... ¡Eso no!... ¡No era posible!... ¿Amenazar al audaz capitán de la Expedición que la reina Isabel la Católica costeaba con sus joyas?... ¡Tampoco!... ¡Imposible!

¿Asesinarlo?... Pero... ¡ah!... ¿pero asesinar á un hombre tan grande, á un genio tan hermoso como aquel terrible colosal marino que iba tan tranquilo y confiado en su porvenir?

¿Convencerlo de volver atrás?... ¿Qué harían con él?... ¿Qué harían con él?...

En los barcos donde iban los marinos se notaba grande agitación... Todos los hombres estaban tristes, cabizbajos... Guardaban mucho silencio; pero en cam-

bio no estaban quietos un solo instante; subían por las escalas, bajaban; corrían de un lugar á otro. Y cuando en la noche, tenían que contemplar el cielo y el mar, lo miraban siempre confundidos... y los barquichuelos tan raquíticos y pobres seguían hacia adelante, con las velas hinchadas. Y pasaban días... y las noches continuaban muy tristes... y al día siguiente lo mismo y luego lo del día anterior...

En aquellas noches tristísimas ¡qué solas se deslizaban las carabelas de Cristóbal Colón!

—¡Al agua!... ¡Al ^{*} ^{*} agua!... ¡Al agua!...
Así exclamaron por tres veces los marineros de la «Santa María,» desesperados de ir vagando siempre...

—¡Ya no podemos soportar más!... ¡Al agua con el loco!—vociferaron otros.

—Dejadme orar,—murmuró tranquilamente Colón.

—Ora, pues, aventurero fanfarrón que has expuesto nuestras vidas... Caro vas



á pagar nuestros sufrimientos. Ora cuanto quieras...

—¿Y qué tiempo me dais de plazo?— preguntó con burla el grande hombre.

—¡El que queráis!—dijo uno.

—¡No!... á ese demente, la muerte pronto.

—¡Echémosle al mar al momento!—

vociferó de nuevo otro monstruoso marinero idiota.

—¡Es un malvado!—rugió también un jovenzuelo imberbe, pero espantoso.

—¡Al mar!... ¡Al mar!... pronto!... y los gritos continuaron en el barco con un escándalo inmenso... ¿Y Colón?

Ahí el hombre que dirigía la expedición hacia el Nuevo Mundo... estaba como ya os dije, muy tranquilo, oyendo aquella tempestad humana más espantosa que las tempestades del mar, que tantas veces había combatido...

—Por fin, ¿cuánto tiempo me dais para meditar?—volvió á preguntar el genio.

—¡Una hora!... ¡Nada más una hora!—gritó al fin el más horrible de los marineros, empujando á otro compañero para que éste tocara á Colón ..

Pero antes de que esto sucediera, él gritó, solemnemente:

¡Alto ahí!... raza de incrédulos.

¡Ay de quien me toque! ¡Dejadme solo!

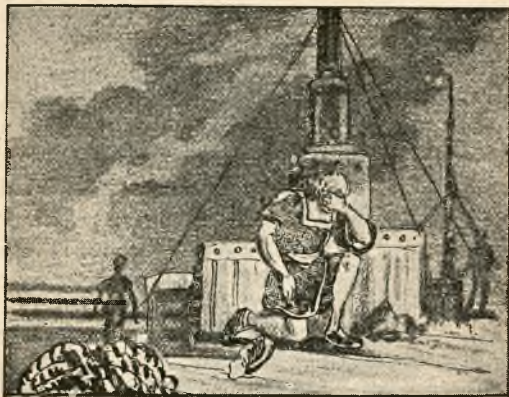
... Colón quedó á solas sobre la cubierta del barco... cayó de rodillas y alzó una oración vehemente al Señor... pidiéndole fuerzas... nada más fuerzas para resistir á la muerte, mientras llegaba á las regiones de la vida...

—Piedad, Señor, piedad,—murmuraba el hombre genio. Anhele encontrar el camino de la vida de un nuevo mundo para que éste reciba las verdades del antiguo... para que su infancia resplandezca un día con la gloria de tu amor que es paz, misericordia y ciencia... Dame el derrotero de ese nuevo mundo... y moriré contento,—gimió Colón angustiado.

Dobló la cabeza agobiado por tanto esfuerzo, y de rodillas aún permaneció mucho tiempo en éxtasis.

¿Qué vió?... ¿Qué oyó?... volveréis á preguntar...

De sus ensueños ya saben algo mis lectorcitos... Los genios siempre sueñan. Sus delirios son profecías. ¿Qué fué lo



que hizo que se levantara con tanta energía?

... Cuentan que cruzó por las nubes tenebrosas la blanca figura de la mujer amada, la mujer madre, que es piedad, luz, clemencia y consuelo... pasó animándole y suspirando con acento jamás escuchado las palabras: «Plus Ultra!... ¡Más allá!...»

Cristóbal Colón se levantó erguido y arrogante, gritando á los marineros: —¡Tres días!...

No dijo más...

Y los marineros estremeciéndose por el acento terrible de aquellas dos palabras que hablaban tan alto, que eran una trinidad, guardaron silencio.—¡Tres días!... El primero del deber; el segundo de la bondad; el tercero de la indulgencia,—había dicho él, sonriendo en su interior; pero lanzando rayos tranquilos de plena confianza... Mientras tanto, en las noches las olas seguían azotando las tres carabelas...

*
* *
¿No es verdad, amable lector, niño compatriota mío, que causa terrible conmoción el relato de las angustias del bravo genovés que descubrió el Nuevo Mundo?... ¡Cuánto valor!... ¿No?... Y ya lo visteis, el valiente Colón estuvo en pie entre la cubierta del barco, firme, sin cejar en nada... En las noches, el mismo mar parecía que le hablaba... y

hay quien diga que muchas veces las mismas sirenas, ninfas del mar, mitad monstruos, mitad mujeres, mitad fieras, exhalaban endechas de amor al marino alentándole... Una noche hubo una tempestad tan horrible, que parecía que ya iba á perecer toda la flotilla de las tres carabelas... ¿Y sabéis quienes salvaron las embarcaciones del genio?.., ¿Sabéis quienes fueron, según cuentan las leyendas fantásticas submarinas?... Fueron aquella célebre «Sirena» la ninfa del mar, reina de opulento imperio que está debajo del Atlántico. del que ya les contaré deliciosos y divertidísimos episodios... Esa Sirena enamorada del genio humano, fué quien siguió la barca «Santa María,» haciendo llegar hasta Colón en corrientes eléctricas sensaciones de ánimo y valor para que triunfara.

... Hasta que por fin á los tres días, cuando ya iban á arrojar á las olas al bravo Cristóbal Colón, allá en obscura noche, se alzó del mar la silueta de la



primer isla del Nuevo Mundo... y surgió del silencio el grito:

¡Tierra!

¡Se había descubierto la América! Mas hacia el Poniente, iban huyendo de las embarcaciones de Cristóbal Colón, las gaviotas que fueron á comunicar el suceso en el Continente nuevo, á las águilas del Sur... y fueron esas águilas, acaso, las

que por primera vez, hicieron nacer en los sacerdotes «Méxicas» el temor de la llegada de los blancos hijos del Sol, de quienes habló Quezalcoatl... Ya por entonces en Tenochtitlán se decía que Tonatiuh—El Sol—estaba irritado.

¡La ola del acontecimiento impresionaba el Anahuac!

Y tras el primer descubrimiento iban á venir las primeras conquistas.

Ya en ellas encontrarán mis buenos amiguitos peripecias agradables en lo que se refiere á curiosas aventuras y extraordinarios sucesos, donde resaltará el indómito valor azteca al lado de la audacia y temeridad de los hidalgos caballeros españoles...

Pronto conoceréis esos episodios, terminando por ahora con esta victoria de Colón, la fantasía de los primeros años de las modernas épocas...

Y, hasta otra vista, amigos míos, que os prometo algo bueno, divertido y de excelentes datos de historia nuestra.

⊙ BIBLIOTECA DEL NIÑO MEXICANO ⊙

- Historia de Meztlichotil**
Las Hazañas de Moctezuma
El Estandarte Negro
Un Sueño de Moctezuma
La Muerte del rey Tizoc
Los paraísos del Nuevo Mundo
El juramento de Cuahutemoc
Historia de la bella Mallitzin
El Abismo de las Flores de sangre
Diego Colón, el hijo del Genio
El defensor de los Indios
Las tres carabelas en pos del Nuevo Mundo
La paloma de San Pedro
La cruz de la espada
La princesa Axempaxot Chitl
La conjuración ante el huracán
El guerrero Azteca
Las fuentes del oro
Los españoles en Yucatan
El Aguila ante los hijos del sol
El Embajador Ocelotl
Los monstruos del Rayo
El castillo del poder
Hernán Cortés y sus primeras aventuras
El ocelotl en la Isla del Sueño Rojo